



FACULTAD DE EDUCACIÓN DE PALENCIA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

EDUCACIÓN POPULAR EN ARGENTINA. LAS RADIOS POPULARES

TRABAJO FIN DE GRADO EN EDUCACIÓN SOCIAL

AUTORA: CLAUDIA REVILLA MERINO

TUTOR: JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ HUERTA

Palencia, Junio 2017

RESUMEN

El trabajo que a continuación se va a presentar expone el tema de la Educación Popular en el contexto Argentino. Se realizará una conceptualización del término, y se investigará cómo nació la Educación Popular y la trayectoria que ha tenido a lo largo de la historia, resaltando la década de los sesenta, setenta y ochenta. Se hará mención al Consejo de la Educación Popular en América Latina y el Caribe, y se expondrá los principios y tendencias de la Educación Popular. Posteriormente, se estudiará su práctica a través de las Radios Populares en Argentina.

PALABRAS CLAVES: Educación Popular, Argentina, Radios Populares, Paulo Freire, Pedagogía Social, Igualdad.

ABSTRACT

The work (project) that will be presented below presents the subject of Popular Education in the Argentine context. A conceptualization of the term will be carried out, and it will be investigated how the Popular Education was born, and the trajectory that has had throughout the history, highlighting the decade of the sixties, seventies and eighties. The Council of Popular Education in Latin America and the Caribbean will be mentioned, and the principles and tendencies of Popular Education will be exposed (exhibited). Subsequently, its practice will be studied through the Popular Radios in Argentina.

KEY WORDS: Popular Education, Argentina, Popular Radios, Paulo Freire, Social Pedagogy, equality.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN -----	pág. 4
2. OBJETIVOS -----	pág. 5
3. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA -----	pág. 6
4. LA EDUCACIÓN POPULAR EN AMÉRICA LATINA -----	pág. 8
4.1. Educación Popular: Conceptualización -----	pág. 8
4.2. Trayectorias de la Educación Popular en América Latina -----	pág. 11
4.3. Principios y tendencias de la Educación Popular -----	pág. 19
4.4. Trayectoria de la Educación Popular en Argentina -----	pág. 23
5. LAS RADIOS POPULARES -----	pág. 28
5.1. Concepto de Radio Popular -----	pág. 28
5.2. Origen de las Radios Populares -----	pág. 31
5.3. Análisis del contexto Argentino -----	pág. 34
5.4. Objetivos y misión -----	pág. 36
5.5. Sostenibilidad -----	pág. 37
5.6. Legislación de la Radios Populares en Argentina -----	pág. 41
5.7. Ejemplos de Radios Populares en la Argentina actual -----	pág. 43
6. CONCLUSIONES -----	pág. 45
7. REFERENCIAS -----	pág. 48
8. BIBLIOGRAFÍA -----	pág. 51

1. INTRODUCCIÓN

La Educación Popular nació en América Latina, concretamente en Brasil, y se fue extendiendo por el resto de los países latinoamericanos a diferentes ritmos. En este trabajo voy a hablar sobre la Educación Popular en América Latina de manera global, para más tarde centrarlo en el contexto Argentino, un país latinoamericano que a lo largo de su historia ha sufrido muchas represiones por parte del Estado, teniendo que tomar conciencia de la realidad y crear una educación fuera del marco estatal en la que todas las personas fuesen partícipes.

Antes de empezar a desarrollar el tema, he conceptualizado la Educación Popular, ya que es un término al que le han atribuido muchos significados a lo largo de la historia dependiendo del lugar y el momento. Seguido he elaborado un estudio de las trayectorias de la Educación Popular en América Latina, haciendo mención al Consejo de la Educación Popular en América Latina y el Caribe. He citado y desarrollado los principios y tendencias de esta educación. Y por último, me he centrado en la trayectoria de la Educación Popular en Argentina, dando una mayor importancia a las décadas de los sesenta, setenta y ochenta.

Una vez elaborada la fundamentación teórica de la Educación Popular en Argentina, he querido conocer la práctica de la Educación Popular a través de las Radios Populares. En primer lugar he analizado el concepto de Radio Popular, ya que como después veremos, también se la atribuyen otros “apellidos” como alternativa o comunitaria. He realizado un análisis del contexto argentino, con el objetivo de conocer la realidad en la que viven y poder entender y saber las necesidades que tienen. Los siguientes tres puntos analizan las Radios Populares, concretamente su origen, los objetivos y la misión, y la sostenibilidad social, institucional y financiera de las mismas, siendo aspectos muy importantes para garantizar una larga vida a las radios. Continúo exponiendo la evolución de la legislación de las Radios Populares en Argentina, llegando a la actual. Y por último, he buscado algunas radios populares que viven a día de hoy en Argentina, viendo cómo se definen a sí mismas y cuál es la misión y los objetivos que quieren alcanzar con los programas que llevan a cabo.

Para finalizar, he redactado las conclusiones a las que he llegado realizando este trabajo, y he citado las referencias bibliográficas que he utilizado para el desarrollo del mismo.

2. OBJETIVOS

El objetivo principal que quiero conseguir con este trabajo es investigar, conocer y comprender la Educación Popular en América Latina, particularmente en Argentina. Es decir, cómo surgió, cuál fue su desarrollo y en qué situación se encuentra en la actualidad.

Otro de los objetivos que me he propuesto alcanzar es conocer la práctica de la Educación Popular a través de un ejemplo en el contexto argentino que incluya tecnología de la información y la comunicación: las Radios Populares.

El tercer objetivo que busco es observar e interiorizar la importancia de la educación en el proceso de transformación social, incluyendo valores como la participación social, la libertad de expresión, el respeto a la diversidad, el compromiso con el cambio, la solidaridad y la esperanza.

3. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

El tema elegido para este trabajo es la Educación Popular en América Latina, centrándome en Argentina. Tras leer mucho sobre Educación Popular y documentarme, me he dado cuenta de que es muy importante, ya que el sistema propio de las sociedades latinoamericanas son de carácter injusto del orden social, lo que provoca el sometimiento económico, político, cultural y social de los sectores populares, impidiendo que tengan la posibilidad de poder, saber y actuar por y para sí mismos. Por ello, un rasgo principal en todas las propuestas de educación popular es su intención por contribuir a la formación de un nuevo orden social con un contenido democrático y de justicia. La educación popular surge en Latinoamérica como una herramienta de transformación social, que nace de los propios sujetos populares para su desarrollo personal y social, como respuesta al sistema educativo que les excluía y que iba destinado a un grupo reducido de personas, además de ser utilizado como una herramienta de control y dominación.

En la actualidad, la Educación Formal es más accesible para todas las personas, aunque está destinada a la población comprendida en edades jóvenes, por lo que sigue siendo necesario e importante la Educación Popular, dónde a través de ella todo el mundo tenga acceso a la educación, sin límites de edad y sin necesidad de otorgarles un título oficial, sino una educación que sea liberadora, promoviendo la integración de las personas en su realidad social, de manera que obtengan las herramientas necesarias y sean ellos mismo los que desarrollen su camino para una mejor calidad de vida.

Basándome en los Documentos Profesionalizadores de la Educación Social, he buscado la relación que existe entre el tema escogido y las competencias que debe de tener el educador social, y me he dado cuenta de que están muy ligados, ya que las competencias que se llevan a cabo en la práctica del educador social son prácticamente las mismas competencias que se pretende que adquieran todas las personas. Una de las competencias del educador social es aportar herramientas teóricas y prácticas a la sociedad, promoviendo el cambio social, siendo los propios sujetos quienes busquen soluciones a las situaciones problemáticas que les afectan en la vida cotidiana, sintiéndose comprometidos y responsables del mundo en el que viven y del que forman parte.

Otra competencia con la que debe contar el educador social que está relacionada con el tema elegido, y que además, es una de las más importantes bajo mi punto de vista, es el diseño, desarrollo y evaluación de programas y proyectos educativos. Uno de los puntos con el que cuenta este trabajo es un ejemplo de Educación Popular, concretamente las Radios Populares, dónde se podrá ver las diferentes partes del trabajo y la práctica de intervención social.

Otras de las competencias de los educadores sociales que están muy relacionadas con el tema elegido, debido a que en los países Latinoamericanos se pueden hacer muchas propuestas de Educación Popular son, generar redes sociales, contextos, procesos y recursos educativos y sociales; el conocimiento, análisis e investigación de los contextos sociales y educativos; transmisión, desarrollo y promoción de la cultura; la gestión, dirección, coordinación y organización de instituciones y recursos educativos; así como la mediación social, cultural y educativa. Y digo que son sociedades donde se pueden llevar a cabo muchas propuestas de Educación Popular ya que, debido a su historia, han tenido la necesidad de apostar por una educación integradora.

4. LA EDUCACIÓN POPULAR EN AMÉRICA LATINA

La Educación Popular es una corriente pedagógica que nació en América Latina, concretamente en Brasil, en la década de los sesenta, con la propuesta de educación liberadora impulsada por el Movimiento de Cultura Popular liderado por Paulo Freire. Se convierte en un movimiento educativo cuando las ideas de Freire se llevan a la práctica por todo Latinoamérica a través de miles de personas como por ejemplo, educadores de base, así como organizaciones civiles y redes (Torres, 2013).

4.1. La Educación Popular: Conceptualización

Al concepto de Educación Popular se le han ido atribuyendo muchos significados en función del contexto histórico del momento. Como dice Joao Bosco Pinto (1984): “no existe un significado universal para la expresión Educación Popular; su significado deberá ser precisado a partir de sus implicaciones y determinaciones políticas” (p.17)

Pineau (1998), en su artículo *El concepto de Educación Popular*, nos dice que se puede entender como todas las modalidades pedagógicas por las que se educa el pueblo, dando significado al término “pueblo” en función de las características de corte económico, como proletarios o bajo nivel económico; de corte político, como la adhesión a ciertos partidos o propuestas; o culturales, como el origen y costumbres. Otra definición que propone es comprenderla como lo opuesto a la educación de élites, donde se enfrentan las experiencias formales con las informales y no formales, siendo lo mismo que las espontáneas con las intencionales. Señala que es importante abordar el término como un solo concepto, y no como la unión de dos, educación y pueblo, dado que por separado se les atribuyen ya muchas definiciones. También afirma que este concepto ha sido definido en diferentes momentos, por distintos autores y corrientes, pero que todos ellos coinciden que se ha definido en relación a los sujetos a los que se dirige, a los conocimientos a impartir, a sus finalidades, formas, métodos y entidades educativas que la imparten (p.1).

Según cuatro de los principales estudiosos de Educación Popular en América Latina, podemos entenderla como:

La Educación Popular se define como una práctica social que trabaja, principalmente, en el ámbito del conocimiento, con intencionalidad, objetivos políticos, cuáles son los de contribuir a una sociedad nueva que responda a los intereses y aspiraciones de los sectores populares (Osorio, 1990).

La Educación Popular es una modalidad de educación que procura que los sectores sociales tomen conciencia de la realidad y fomenten la organización y la participación popular. (García-Huidobro, 1988).

Entendemos por Educación Popular un proceso colectivo mediante el cual los sectores populares llegan a convertirse en sujeto histórico gestor y protagonista de un proyecto liberador que encarne sus propios intereses de clase (Peresson, Mariño y Cendales, 1983).

La Educación Popular es una práctica social que se lleva a cabo en el mundo popular con la intencionalidad de apoyar la construcción del movimiento popular a partir de las condiciones objetivas de los sectores populares. (Torres, 1986).

Cada una de estas definiciones es de un momento específico, y fueron desarrolladas bajo el pensamiento diferente de cada crítico. Analizándolas, podemos observar como todos los autores dirigen la Educación Popular a los sectores populares de la sociedad, quienes deben ser los autores de este movimiento, entendiéndolo como una práctica social y educativa que fomente la organización y participación popular, para crear una sociedad nueva a través de un proyecto liberador.

Siguiendo a Alfonso Torres (2010), podemos ver que todas tienen una base común, formada por los siguientes elementos constitutivos, que pueden aparecer de forma explícita o implícita: Tienen una lectura crítica del orden social vigente y un cuestionamiento al papel integrador que ha jugado allí la educación formal; una intencionalidad política emancipadora frente al orden social imperante; un propósito de contribuir al fortalecimiento de los sectores dominados como sujeto histórico, capaz de protagonizar el cambio social; una convicción que desde la educación es posible contribuir al logro de esa intencionalidad, actuando sobre la subjetividad popular; y, un afán por generar y emplear metodologías educativas dialógicas, participativas y activas.

En el Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo definen la Educación Popular como un enfoque que entiende la educación como un proceso participativo y transformador, en el que el aprendizaje y la conceptualización se basan en la experiencia práctica de las propias personas y grupos. El objetivo último es contribuir a la construcción de una democracia sustantiva, real y no sólo formal, en la que todas las personas y pueblos tengan la capacidad y posibilidad efectivas de participar en condiciones de igualdad, impulsando cambios sociales liberadores a favor del desarrollo y de un mundo más justo, solidaria y cooperativo, y en mejor armonía con la naturaleza. Entiende la educación como un proceso transformador en el que las propias personas participantes son los actores fundamentales, y este proceso cuenta con cuatro fases que se retroalimentan y redefinen continuamente. La primera fase es reconocer críticamente la realidad y la propia práctica, es decir, ser conscientes de la situación que les rodea y lo que ellos están haciendo en ella. La siguiente fase consiste en comprender y construir nuevas formas de actuar. La tercera fase es replantear la acción para mejorar la realidad, y por último, la cuarta fase es actuar sobre la realidad. Dado que es un proceso cíclico, una vez que llegamos a la cuarta fase, se pasa a la primera para comenzar de nuevo.

Después de ver varias de las definiciones que se le han atribuido al término, podemos ver que no existe una única forma de entender la Educación Popular, sino que depende de muchos factores como puede ser el momento histórico o la corriente de pensamiento de la persona que la define. Para concluir, voy a intentar dar una definición de Educación Popular lo más completa posible. La Educación Popular es una herramienta de transformación social, que utilizando una metodología activa y participativa, donde los participantes son los protagonistas de la acción, tiene como objetivo promover el cambio social y construir una sociedad igualitaria, inclusiva y crítica, en la que todas las personas se sientan partícipes de su propia realidad.

4.2. Trayectorias de la Educación Popular en América Latina

La Educación Popular surge en América Latina en la década de los sesenta y continúa desde los setenta, desencadenado por el contexto de ofensiva popular en el ámbito educativo. En los años sesenta, la Educación Popular se refiere a una educación que pertenece al pueblo, abarca las prácticas creadas por las organizaciones no gubernamentales de diversos tipos, estando vinculadas a movimientos políticos y sociales y, en muchos casos, a partidos políticos de izquierda. El desarrollo del movimiento de educación popular está marcado por una serie de acontecimientos en diferentes países de América Latina, alguno de ellos son: la Revolución Cubana en 1961, el surgimiento de la Teología de la Liberación, y el movimiento estudiantil de 1968 en México y Argentina.

En el año 1970, Freire publica *Pedagogía del Oprimido*, donde propone una metodología diferente para quienes trabajan en la educación, estableciendo de una forma innovadora las relaciones entre el ser humano y la educación, la sociedad y la cultura. La filosofía educativa de Freire se centraba en el educando y no en el resultado de la interacción entre el educador y el educando. Nace el concepto de “Pedagogía Liberadora”, una ideología que parte de una mirada dialéctica de la cultura, y que contiene las herramientas para que los oprimidos puedan interpretar la realidad y transformarla en función de sus propios intereses. Esta ideología marcó el pensamiento y las siguientes prácticas de la educación popular. Juan Eduardo García Huidobro (García Huidobro, 1980:8) hace una buena síntesis de esta propuesta, el cual indica refiriéndose a la Educación Popular que:

[...] se hace ver la realidad de un nuevo paradigma en la educación en la región, emergente a través de una multiplicidad de experiencias entre las cuales, sin duda, las experiencias no formales en el medio rural ocupan un lugar destacado [...] experiencias que se dan en contextos diversos, con orígenes y manifestaciones diversas, es claro que podemos hablar de un sentir común, de una aproximación compartida al problema de la educación del pueblo [...] Estas experiencias y programas educativos buscan partir de la realidad de los participantes, de su situación histórica concreta, propiciando una toma de conciencia con relación a su ubicación económica y social [...] La forma de

proceder es normalmente grupal, cooperativa, organizada, democrática. Se busca el crecimiento personal a través de la relación con otros [...] Se entiende hacia una relación pedagógica horizontal entre educador y educando. El maestro es más buen orientador, monitor de un proceso en el que el grupo tiende a una autonomía cada vez mayor; muchas veces recurren a promotores o animadores de la misma comunidad. Se habla de autoaprendizaje, autodisciplina, auto evaluación, autogestión [...] La educación está estrechamente ligada a la acción [...] en este sentido, el enfoque es inevitablemente político o tiene implicaciones políticas en el sentido general del término [...] Finalmente cabe hacer notar que la naturaleza participativa de los programas, objetivos que persiguen y los planteamientos teóricos en que se sustentan están conduciendo a un cuestionamiento de los métodos ortodoxos de investigación, planificación y evaluación de la educación.

Siguiendo la información del documento *Educación Popular en América Latina durante la década de los setenta y ochenta* de Rosa Bruno-Jofré (2016), a finales de los años setenta, el movimiento de la Educación Popular ya estaba extendido por toda América Latina. La mayoría de los países contaban con regímenes represivos y, a través de las redes de educación popular, se abrieron espacios para la acción coordinada y la contestación a los regímenes autoritarios. Durante los años setenta y ochenta se crearon muchos centros y grupos que desarrollaban proyectos de educación popular y programas de alfabetización. En esta época, los contenidos más significativos eran los relacionados con temas como la alfabetización y la educación básica, combinando educación popular y organización popular, así como los derechos humanos, educación política, salud, sociedad civil y estado...

En 1980 se produjo el Primer Encuentro Latinoamericano de Educación Popular, llevado a cabo en Quito, Ecuador, en el que estuvieron presentes representantes de trece países de América Latina. Carlos Rodríguez Brandao, un educador popular brasileño, abogó por una lógica diferente que permitiera ir más allá de la ideología de clase, la denominó como la construcción de una ciencia popular basada en la investigación participativa como un nuevo conocimiento del mundo, el cual tuvo su punto de partida en una nueva manera de actuar y transformar el mundo. Es decir, Brandao relacionaba el conocimiento de las clases populares al poder de transformación (Bruno-Jofré, 2016).

Durante esta época, la Educación Popular estaba muy comprometida con los oprimidos, y existía una estrecha relación con organizaciones comunitarias radicales y con la construcción de proyectos alternativos de sociedad, lo que provocaba cambios revolucionarios. Para Oscar Jara, un educador popular, en 1981 la educación popular era la dimensión educativa de la acción política ya que la educación popular tenía como punto de partida y como sustento las acciones de masas; y para Eduardo Ballón, un antropólogo peruano, también en el mismo año: “la educación popular es un hecho fundamentalmente político, máxime cuando lo popular no es solamente sinónimo de pobre, explotado, de oprimido, sino que fundamentalmente representa una alternativa histórica al capitalismo; es la condición para lograr un modelo social justo e igualitario, en el que deben desaparecer las condiciones que generaron las clases sociales” (Bruno-Jofré, 2016).

Debido al contexto histórico hasta ese momento, las dictaduras y las pseudodemocracias y, la influencia de las ideas de Louis Althusser, la Educación Popular tuvo su lucha fuera del sistema, muy separada de los intentos de reforma del sistema educativo controlado por el Estado. Con este modelo de educación popular se obtuvo un incremento de la participación comunitaria, se trasladó la política a un escenario distinto, y surgieron nuevas vías para el cambio. Aunque también surgieron problemas a la hora de crear categorías que representaran la realidad viviente, y dificultades para trasladar las experiencias surgidas en un contexto pequeño a uno de mayor tamaño durante el proceso de reconstrucción de la democracia (Bruno-Jofré, 2016).

En 1982, ante la necesidad de contar con una red latinoamericana que fortaleciera la acción educativa desde la sociedad civil, nació el Consejo de Educación Popular en América Latina y el Caribe. La fundaron un grupo de educadoras y educadores de varios países entre los que destacan Paulo Freire, Arlés Caruso y Carlos Rodríguez Brandao, entre otros. Su función en ese momento fue dar respuesta a la necesidad de fortalecer la articulación de la educación popular en América Latina, a la intención de producir conocimientos adecuados para los movimientos sociales y a la circunstancia de incidir en el debate sobre políticas educativas a nivel internacional (Gloobal.net, 2017).

Con el paso de los años se produjeron cambios en el CEAAL, teniendo diferentes énfasis y motivaciones. Los principales cambios que realizaron para fortalecer el

funcionamiento de la red fueron: en 1987, se fortaleció la conducción colectiva de la red y se estableció a la asamblea general de los centros afiliados como la instancia máxima de decisión y definición de las principales orientaciones de la red; en 1990, se constituyeron las regiones como instancias formales de organización como una manera de involucrar más directamente a los afiliados en el proceso general del CEAAL; y en 1997, se reformó el procedimiento de elección de la directiva para abrir la posibilidad de una mayor competencia electoral y dar mayor cabida a los diversos liderazgos del CEAAL, y se estableció que la secretaría general sería itinerante dependiendo del país en que viviese la persona que fuese designada para esta responsabilidad. También hubo cambios externos que exigieron adecuaciones a los enfoques y programas. Los principales fueron: en 1994, se inició un proceso de revisión intelectual de los nuevos desafíos y planteamientos de la educación popular, conocido como proceso de refundamentación; en 1997, se abrió a un mayor vínculo con los organismos multilaterales para impulsar los planteamientos internacionales que afirmaban la centralidad de la educación en el debate sobre los modelos de desarrollo; en el 2000, priorizaron cuatro líneas de incidencia destacándose su perfil educativo; y en 2004, buscaron el fortalecimiento de la dinámica interna del CEAAL (Gloobal.net, 2017)

Actualmente, es una asociación de 195 organizaciones civiles y tienen presencia en veintidós países de América Latina y Caribe. Están formados por veintidós colectivos nacionales, seis colectivos regionales (Andino, Cono Sur, Centroamérica, Caribe, México y Brasil) y tres redes temáticas (Red de Educación Popular entre mujeres, Red de Educación y Poder Local, Red de Educación para la Paz y los Derechos Humanos). Sus afiliados llevan a cabo acciones educativas en muchos campos del desarrollo social y con múltiples sujetos sociales. Conforman una serie de experiencias, capacidades y potencialidades que expresan una riqueza activa en cada país, que podría ser fortalecida en una dinámica de aportes latinoamericanos. Su misión es fortalecer las capacidades y la formación integral de los educadores y educadoras populares, para que puedan incidir en la acción de personas, grupos y movimientos sociales, en los diversos ámbitos de su quehacer educativo, en la promoción de procesos socio culturales liberadores y en la elaboración de agendas y políticas públicas en favor de la transformación democrática de nuestras sociedades y la conquista de la paz y los derechos humanos (ceaal.org, 2017).

El CEAAL se define a sí mismo como un movimiento de Educación Popular, que como Red, actúa y acompaña en procesos de transformación educativa, social, política, cultural y económica, de las sociedades latinoamericanas y del Caribe, en escenarios locales, nacionales y regionales, en diálogo con el mundo, a favor de la soberanía e integración de los pueblos, la justicia social y la democracia, desde las perspectivas de los derechos humanos, la equidad de género, la interculturalidad crítica y una opción ética, pedagógica y política emancipadora. Su organización está formada por: la Asamblea General, que es la entidad máxima de decisión que se reúne cada 4 años; el Comité Directivo, formado por los coordinadores de Redes y Regiones; el Comité Ejecutivo, que se formó por votación directa en la Asamblea General y está integrado por una Presidenta, una Secretaría General y una Tesorería; y por último, la Fiscalía, también electa en Asamblea (ceaal.org, 2017).

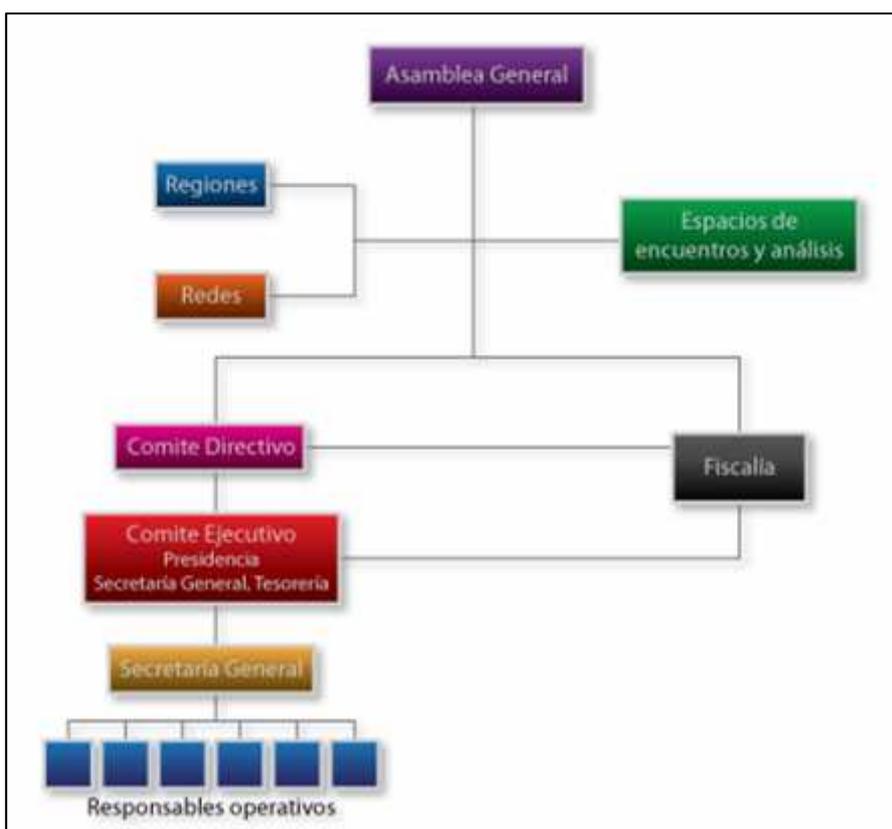


Ilustración 1: Organigrama CEAAL

Los objetivos que tiene el CEAAL son (ceaal.org, 2017):

- Fortalecer las capacidades y la formación integral de los educadores y educadoras populares, para que puedan incidir en la acción de personas, grupos y movimientos sociales, en los diversos ámbitos de su quehacer educativo, en la promoción de procesos socio-culturales liberadores y en la elaboración de agendas y políticas públicas en favor de la transformación democrática de nuestras sociedades y la conquista de la paz y los derechos.
- Profundizar los procesos de sistematización y reflexión política, ética y pedagógica de las prácticas de los educadores y educadoras populares, contribuyendo a que articulen su trabajo, su producción de conocimientos y sus procesos formativos, con la acción de personas, grupos y movimientos sociales y ciudadanos de la región.
- Fortalecer la institucionalidad y el poder del CEAAL y de sus miembros en sus capacidades de liderazgo, gestión de recursos, evaluación y articulación de iniciativas.
- Incidir en la elaboración y seguimiento de agendas, políticas públicas y proyectos estableciendo alianzas estratégicas con otros actores y conquistar espacios y presencia significativa en los ámbitos local, nacional e internacional.

Alguno de los logros conseguidos en cuanto al funcionamiento de la Red es que se ha fortalecido la estructura y el funcionamiento democrático de la red, afirmando el rol del comité directivo como instancia colectiva, representativa de la asamblea general y de las diversas instancias que conforman al CEAAL y, se ha fortalecido el vínculo con los centros afiliados a través de los encuentros nacionales de educación popular que permiten afirmar y ampliar el impacto y la conectividad en cada país, al mismo tiempo que los talleres anuales en cada una de las seis regiones, que posibilita recoger los planteamientos desde cada país y al mismo tiempo ir generando reflexiones a nivel continental. En referencia a la incidencia social y política, alguno de los resultados es que se ha mantenido actualizado el debate sobre la educación popular en América Latina y su sistematización como formulación de planteamientos y discursos alternativos al pensamiento único; se ha favorecido un nuevo marco de pensamiento y prácticas en la relación gobierno sociedad civil, facilitando el encuentro, el intercambio y el diálogo entre organizaciones civiles y los gobiernos de la región, en particular en el

ámbito educativo, en el que hemos logrado un mayor acercamiento e interacción entre la llamada educación formal y no formal; y, se ha contribuido a fortalecer iniciativas internacionales que favorecen la construcción de alternativas y propuestas de una globalización incluyente y humanizadora, como es el caso del Foro Social Mundial y otras expresiones nacionales de sociedad civil (gloobal.net, 2017).

Los años noventa fueron un periodo de reflexión teórica y de debate interno en la educación popular. Se caracterizó por la aparición de nuevos referentes teóricos y el debilitamiento del discurso político ideológico que le había caracterizado a partir de los años setenta. A mediados, el entusiasmo con el inicio de reformas democráticas en la mayoría de los países de Latinoamérica fue desapareciendo al ver las negativas consecuencias sociales que produjo la implantación del credo neoliberal. Hubo un aumento en los indicadores de pobreza y desigualdad social, y el mundo laboral se caracterizó por el desempleo, la precariedad y la informalidad (Torres, 2013). En 1990 se realizó la “Conferencia Mundial de Educación para Todos” en Jomtien, Tailandia, dejando perspectivas abiertas que provocarían un aumento de la discusión sobre la problemática educativa. Surgieron nuevos movimientos sociales latinoamericanos que estaban estrechamente relacionados con procesos de educación popular, como puede ser el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil, y el Movimiento Zapatista en México, que tuvieron una gran importancia e impacto.

Sosteniendo la información analizada en el documento de Oscar Jara Holliday (2010), *Educación Popular y Cambios Social en América Latina*, los procesos de educación popular en América Latina hoy se plantean propuestas acerca de un tipo de educación, que nos permita a las personas construirnos como sujetos y actores con una serie de capacidades fundamentales: la capacidad de romper con el orden social imperante que se impone como única posibilidad histórica, la capacidad de cuestionar estereotipos y patrones ideológicos y éticos vigentes como verdades absolutas, la capacidad de aprender y desaprender permanentemente, la capacidad de imaginar y de crear nuevos espacios y relaciones entre los seres humanos en los diferentes ámbitos de la vida y, la capacidad de suscitar una disposición vital solidaria con el entorno social y medioambiental como afirmación cotidiana. Es decir, esta educación ofrece la capacidad de afirmarnos como personas autónomas pero no auto centradas, sino como

seres que podemos superar el antagonismo entre el yo y el otro y desarrollar las potencialidades racionales, emocionales y espirituales como hombres y como mujeres.

En el siglo XXI, Mejía (2017) expone un decálogo que permite a los educadores populares llevar a cabo la Educación Popular a día de hoy. En él plantea que: el punto de partida es la realidad y la lectura crítica de ella, para reconocer los intereses presentes en el actuar y en la producción de los diferentes actores; implica una opción básica de transformación de las condiciones que producen la injusticia, la explotación, dominación y exclusión de la sociedad; exige una opción ético política en, desde y para los intereses de los grupos excluidos y dominados, para la pervivencia de la madre tierra; construye el empoderamiento de los excluidos y desiguales, y propicia su organización para transformas la actual sociedad en una más igualitaria y que reconozca las diferencias; construye mediaciones educativas con una propuesta pedagógica basada en procesos de negociación cultural, confrontación y diálogo de saberes; considera la cultura de los participantes como el escenario en el cual se dan las dinámicas de intraculturalidad, interculturalidad y transculturalidad de los diferentes grupos humanos; propicia procesos de autoafirmación y construcción de subjetividades críticas; se comprende como un proceso, un saber práctico teórico que se construye desde las resistencias y la búsqueda de alternativas a las diferentes dinámicas de control en estas sociedades; genera procesos de producción de conocimientos, saberes y de vida con sentido para la emancipación humana y social; y, reconoce dimensiones diferentes en la producción de conocimientos y saberes, en coherencia con las particularidades de los actores y las luchas en las cuales se inscriben.

4.3. Principios y tendencias de la Educación Popular

Siguiendo a Paulo Freire, podemos establecer cuatro principios de la Educación Popular: el primero es el principio de práctica-teoría-práctica, es decir, a través de la práctica con la realidad, se va a elaborar la teoría que después se aplicará en la práctica para transformar la realidad; El segundo principio es el saber popular y la construcción colectiva del conocimiento. A través de las experiencias diarias y la práctica se puede construir conocimiento que obtendrá un alcance científico cuando se haga recurrente en las transformaciones efectivas; El tercero es la práctica como respeto y construcción, dado que el proceso educativo que parte de la práctica debe respetar la identidad cultural, al diferente, utilizando el diálogo como principio educativo; y, por último, la contextualización, reconociendo el mundo y al hombre dentro de éste con el objetivo de implantar relaciones horizontales fundadas en la humildad, la paz, el amor, la fe y el compromiso a los procesos de cambio. (blog.pucp.edu.pe, 2017)

Carlos Falaschi O. (2012), en su artículo *La concepción de la educación popular*, señala otros principios de la Educación Popular. En primer lugar, la promoción de la autonomía como el objetivo fundamental, y en consecuencia, la criticidad y la trascendencia. El segundo es la relación educativa educador-educando como relación horizontal, de respeto mutuo, de intercambio y construcción conjunta. Como dijo Paulo Freire “*Aprender enseñando y enseñar aprendiendo*”. Este principio se podría unir al tercero mencionado antes por Freire, dado que en ambos se hace referencia al respeto entre ambas figuras de la educación, así como al diálogo. Como tercer principio, los saberes previos y su articulación, complementación y/o contrastación con los llamados “saberes legitimados, sistematizados, académicos”. No sólo partir de la vida y del medio, del razonamiento práctico y de las experiencias de los educandos, sino mantener aquella significatividad en todo el proceso educativo. Y, por último, que la educación es o debe ser integral. Es decir, no se refiere sólo a la razón, sino además a los sentimientos, los instintos, los valores, la imaginación. Según Sócrates, a través de Platón, abarca el *Logos* (intelecto), el *Eros* (afectividad) y el *Pathos* (tendencias naturales). Es una actividad intelectual y emocional del ser humano. Comprende lo artístico, lo expresivo, lo recreativo.

Haciendo un repaso por la historia de la Educación Popular, en el documento *Educación Popular en América Latina. La situación en la Argentina en la historia reciente (1980-2008)*, la autora Lidia Mercedes Rodríguez (2011) establece cuatro grandes tendencias, no siendo exhaustivas ni mutuamente excluyentes, que son: liberal, asistencial, transformadora y latinoamericanista, que explicaré más detenidamente a continuación.

La tradición liberal interpreta la educación popular como la dirigida a los sectores más empobrecidos que no han logrado completar la escolarización. Consiste en alfabetización, terminalidad de educación básica y educación media. En sus inicios tiene una perspectiva sarmientina, siendo una propuesta articulada en torno a la educación como derecho y como obligación de los particulares. El objetivo principal era formar a los sujetos para los cambios sociales y económicos de la modernidad, es decir, formar al ciudadano para que sea capaz de participar en la vida liberal democrática y al trabajador subordinado en la lógica productiva. Algunas características de esta tendencia es que no pone en discusión el modelo social, sino que se propone formar para adaptarse al mismo; prima la idea de una inclusión subordinada a la lógica hegemónica; le preocupa la articulación con el trabajo en términos de formación de mano de obra; propone un vínculo pedagógico que tiende al disciplinamiento, la adaptación y la subordinación; la cultura dominante se considera la única y debe de ser transmitida y repartida a todos por igual; y el Estado es el agente educador principal y la escuela el principal espacio formativo (Rodríguez, 2011).

En la tendencia asistencial, los principales destinatarios son los sectores marginados y desposeídos, que ocupaban el lugar de víctimas de un orden social injusto. En relación a la pedagogía, imperaba un enfoque asistencialista de características conservadoras o progresistas. Como características destaca que el trabajo es a nivel local y territorial; sus espacios de trabajo son no formales, extraescolares; y, plantea trabajos de promoción social, vinculados a actividades productivas, con la idea de prosperar el empoderamiento y la significación de los sujetos (Rodríguez, 2011).

La tendencia transformadora es una educación adaptada en un proyecto social de transformación. Va dirigido a los sectores trabajadores y más pobres de la sociedad. Defiende el derecho de la escuela pública, aunque no la considera el espacio principal educativo ni es el ámbito de construcción del sujeto político de la transformación, sino

que prefiere los espacios de trabajo educativos como los partidos o las organizaciones sociales. Le da importancia a la trasmisión de conocimientos que permitan entender los procesos sociales, y la pedagogía se extiende a la política (Rodríguez, 2011).

Por último, la tradición latinoamericanista está caracterizada por la construcción de alternativas pedagógicas pensadas desde las problemáticas del continente. Algunos pensadores de esta tradición son: Freire, Moreno y Simón Rodríguez. Esta tendencia plantea la dimensión política de la tarea pedagógica, y sus implicancias en términos de la necesaria conflictividad en la que se involucra. La educación popular, a diferencia de las anteriores tendencias, no sólo va dirigida a los sectores populares, sino que plantea que debe ser una educación de todos, ya que uno de sus objetivos es la construcción del espacio común democrático, y que lo común se construye con el aporte de todos. Esta propuesta tiene dos ejes principales: la emancipación, considerando el conocimiento como fundamental para el objetivo, aunque en un vínculo dialógico que reconozca el valor del saber de los sujetos participantes del proceso educativo; y la formación para el trabajo, pero subordinada a la configuración de la sociedad. La escuela, al igual que en las anteriores tendencias, sigue siendo el lugar educativo central, pero también tienen mucha importancia otros lugares formativos como la iglesia, la organización social y el sindicato. Considera necesario que la escuela se transforme incorporando la riqueza cultural de los sectores subordinados a lo largo de la historia (Rodríguez, 2011).

En la siguiente tabla he realizado una comparativa de los aspectos clave de las cuatro tendencias, para así ver las similitudes o diferencias de una manera más rápida y sencilla.

	Liberal	Asistencial	Transformadora	Latinoamericanista
Objetivo central: Transmisión del conocimiento	No	No	Si	Si
Vínculo pedagógico	Disciplinamiento, adaptación y subordinación	Enfoque asistencialista de características conservadoras o progresistas	Desigual, “ilustrado”	Dimensión política
Principal espacio formativo	Escuela	No formales, extraescolares, organizaciones sociales	Partidos y organizaciones sociales	Escuela, sindicato, iglesia y organización social
Destinatarios principales	Sectores más empobrecidos sin completar la escolarización	Sectores marginados y desposeídos	Sectores trabajadores y más pobres	Todas las personas

Tabla 1: Comparativa de las tendencias

4.4. Trayectoria de la Educación Popular en Argentina

En Argentina, la idea de Educación Popular empezó a percibirse aproximadamente en el año 1850. Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento fueron los primeros en dar un significado a este concepto, aunque de manera opuesta. En 1852, con el hecho de la caída de Rosas, existía la necesidad de organizar el país y crear una Constitución, y fueron los dos autores antes mencionados quienes elaboraron dos modelos diferentes de Constitución Nacional (Pineau, 1998).

Alberdi publicó “Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina”, donde presentaba una propuesta de Constitución Nacional y un modelo de país, incluido en él el modelo educativo. Realizaba una fuerte separación entre la Educación Popular y la Instrucción Pública. Entendía la Educación Popular como una educación destinada al pueblo, limitándose al aprendizaje de costumbres y hábitos de trabajo. Debía impartirse por imitación, por el “aprendizaje de cosas”, y proponía que para ello lo mejor era poner a los sectores trabajadores en contacto con quienes podían enseñarles y servirles de ejemplo. En cambio, la Instrucción Pública era comprendida como un “derecho civil”, hacía referencia a la educación de las élites y se enseñaban contenidos académicos (Pineau, 1998). Alberdi presentaba esta división negando el Estado educador y diferenciando los saberes. En su modelo de 1852 expresaba:

“La educación primaria dada al pueblo fue más bien perniciosa. ¿De qué sirvió al hombre de pueblo saber leer? De motivo para verse ingerido como instrumento en la gestión de la vida política que no conocía; para instruirse en el veneno de la prensa electoral, que contamina y destruye en vez de ilustrar; para leer insultos, injurias, sofismas y proclamas de incendio, lo único que pica y estimula a su curiosidad inculta y grosera” (Pineau, 1994, pág 260)

En 1848, Sarmiento publica “De La Educación Popular” en el que expone su modelo de educación ideal, que más tarde intentará poner en práctica en Argentina. Su propuesta consiste en que todos los niños y las niñas tienen que ir a la escuela primaria sin ninguna excepción. De este modo, incluye la educación popular en el marco oficial, destinando la Instrucción Pública a todas las personas sin excepciones. Estableció como objetivos disciplinar e integrar consensualmente a los sectores populares y funcionar como una reclamación de autenticación y formación política para las élites

gobernantes. Entre los proyectos de Educación Popular que Sarmiento pensó, cabe destacar la creación del Sistema de Instrucción Pública Centralizado Estatal, SIPCE (Pineau, 1998).

En el SIPCE participaron algunas instancias como el Consejo Nacional de Educación, los Concejos Escolares y las Bibliotecas Públicas. Estos proyectos político educativos liberales tenían como objetivo contribuir a la integración de las sociedades, su papel era "civilizador", combatían la "barbarie" tratando de eliminar la cultura política popular, y contribuían al progreso de las sociedades aunque de manera injusta (Puiggrós, 1990).

Entre los años 1850 y 1900 la idea de Educación Popular se enfocaba a que todas las personas debían ir a la escuela. A partir del año 1900 hasta 1945, se empezó a entender como no oficial, interviniendo instituciones que se hacían responsables de las personas que se quedaban fuera del Sistema Educativo Oficial, viendo así la necesidad de establecer la Educación Popular como una educación complementaria. En torno al año 1909, siguiendo el documento *Concepto de Educación Popular* del autor Pablo Pineau (1998), empieza el movimiento de las Sociedades Popular de Educación (SPE), que engloban todas las instituciones del país sostenidas por concurso popular con la finalidad de crear una cultura pública. Al principio se hacían cargo de la infancia, fue a partir de 1916 cuando comienzan a mostrar interés por los adultos analfabetos. Estas sociedades se fueron propagando muy rápidamente, y en el año 1931 ya existían más de mil. Durante esta etapa se relacionó estrechamente la Educación Popular con el SIPCE y las SPE, dado que en un principio intentaba crear unidades de apoyo, y más tarde se hizo cargo de prestar atención a los sujetos excluidos y ofrecerles los contenidos que no se aprendían en el currículum oficial. Algunos ejemplos del SIPCE son bibliotecas populares, círculos de estudio, teatro popular y conferencias científicas y filosóficas.

El periodo del gobierno de Juan Domingo Perón, del año 1946 al 1955, es conocido como "Peronismo". En esta época se relaciona la Educación Popular con la Educación Pública, convirtiéndose lo popular en oficial y atribuyéndolo una gran carga ideológica. De acuerdo a la información obtenida del artículo *Concepto de Educación Popular* de Pablo Pineau (1998), en esta etapa se intenta sintetizar las anteriores ideas de Educación Popular, dando como resultado una nueva definición del concepto. Ernesto Laclá (1978) plantea comprender al peronismo como una respuesta a una serie de crisis de

distintos órdenes que la Argentina sufrió en la década del 30. También sostiene que los movimientos populistas se forman a partir de demandas populares y democráticas, enfrentándose al bloque del poder.

En el discurso peronista podemos encontrar tres formas diferentes de educación, y todas son consideradas como educación popular ya que los destinatarios son el pueblo. En primer lugar la Instrucción Pública, haciendo especial mención a la necesidad de que la escuela llegara a todos los sectores, en segundo lugar la Educación Integral constituida por tres elementos: la formación intelectual, física y moral de los alumnos. Y en tercer lugar una síntesis del modelo de la Instrucción Pública y las Sociedades Populares de Educación, con la intención de rescatar los elementos democráticos de las dos propuestas. A través de esta división quiere establecer la necesidad de una educación diferenciada para sectores sociales diferenciados, con la finalidad de su promoción social. Es a través de esta tercera propuesta donde el peronismo expone una nueva definición de Educación Popular (Pineau, 1998).

A partir de 1955, como aparece en el artículo *La Escuela Pública como Expresión de Educación Popular* de Andrea Fraga (2008), se plantea una relación de oposición a la Instrucción Pública, que se incentivará en la década de los sesenta y setenta en la que aparece el concepto de la Educación Popular como un elemento diferente a la escuela, orientado a recomponer la sociedad civil y fortalecerla.

La Educación Popular, en la década de los sesenta, es entendida como la educación que pertenece al pueblo. A partir de 1968, con “El Cordobazo”, una protesta obrero estudiantil que estalló en un movimiento social logrando desafiar la dictadura de Onganía con una gran demostración de fuerza por parte del pueblo, es cuando empiezan a ser difundidas en Argentina las ideas y propuestas que aparecen en los escritos de Freire. Es decir, éstos empiezan a tomar fuerza a medida que se va planteando la Educación Popular como la educación del pueblo, “el hacer, por medio de la educación y con el pueblo un mundo menos feo, menos malvado, menos deshumano, viviendo hacia el amor y la esperanza” (Fraga, 2008).

Durante la última etapa de dictadura militar en Argentina, del año 1976 hasta el 1983, se produjo el Proceso de Reorganización Nacional. Todas las personas estaban fuera de los intereses del país, ya que como en la mayoría de las dictaduras existentes, tratan de

reprimir a la sociedad para evitar que posibles ciudadanos con ideas diferentes puedan expresarlas. En ese momento se crea una fuerte oposición entre la Educación Popular y la escuela, ya que ésta era el lugar donde los derechos humanos eran violados de manera sistemática y la Educación Popular era llevada a cabo en organizaciones donde esos derechos humanos se respetaban y cumplían. A finales de los setenta, se puede decir que el movimiento de la Educación Popular estaba extendido por toda América Latina, aunque de diferente manera y en diferentes momentos (Bruno-Jofré, 2016).

En 1983, con la llegada de la democracia, empiezan a relacionar lo popular con lo democrático, comprendiendo este último como autoritarismo y discriminación. La sociedad empezó a mostrar una creciente preocupación por la cultura, un espacio para la búsqueda de las identidades y la articulación de significados, y se integraron prácticas individuales y colectivas. Surgieron organizaciones de personas que se movilizaban por motivos específicos creando proyectos de desarrollo cultural comunitario y se engloban en Educación Popular, como por ejemplo “El Siluetazo” (Bruno-Jofré, 2016).

“El Siluetazo” ocurrió en la capital argentina, Buenos Aires, y fue una iniciativa artística que desembocó en un movimiento social, e implicó la participación e involucración en un improvisado inmenso taller al aire libre de cientos de manifestantes, que pintaron y pusieron su cuerpo para esbozar las siluetas que más tarde fueron pegadas en los muros de la ciudad. Esta iniciativa se llevó a cabo el 21 de septiembre de 1983, cuando Argentina se encontraba inmersa en la dictadura, por medio de una movilización convocada por las Madres de Plaza de Mayo. La realización de las siluetas proporcionó una potente visibilidad en el espacio público de la ciudad, y su objetivo fue reivindicar los derechos humanos y representar la presencia de la ausencia de los miles de detenidos desaparecidos durante la última dictadura militar (Flores, Longoni & Bruzzone, 2008).

En los años noventa se empezó un proceso de replanteamiento de los principios de la Educación Popular y se comprometió con la preocupación de desarrollar una pedagogía crítica arraigada. A partir de esta época, aparecen aspectos claves como la cultura popular, se vincula la educación a la liberación con un sentido transformador, con fuertes sentimientos antimperialistas y una nueva mirada a la pedagogía con acento en la participación y en la palabra como símbolo de poder, relacionando la acción con la

reflexión y, sobretodo, se empieza a entender como empoderamiento de las personas. Este modelo incrementó la participación comunitaria, trasladó la política a un escenario distinto, trajo nuevas voces y generó nuevas avenidas para el cambio y el planteamiento de los problemas (Bruno-Jofré, 2016).

En sus inicios, la Educación Popular se catalogaba como un proyecto revolucionario. En cambio, en la actualidad, en palabras de Rodrigues Brandao “no existe un horizonte unificado de megametas, sino una pluralidad de mediametas: la emancipación de minorías, mujeres, indígenas...” En la actualidad, podemos encontrar muchas iniciativas de Educación Popular en Argentina, como puede ser “Educación Popular de Pie”, “Cajón de Herramientas”, “Aula Vereda”, etc. En este trabajo investigaré sobre las Radios Populares, un trabajo de Educación Popular más relacionado con la educación social.

5. LAS RADIOS POPULARES

Las radios populares nacieron como parte de proyectos de desarrollo, de educación, de alfabetización, de evangelización, de comunicación cultural o de cambio sociopolítico. También fue el medio más instrumental en la lucha por la democracia. Cuenta con dos grandes ventajas: por un lado, tiene un amplio acceso, siendo el medio masivo que más llega a la población, y por otro, tiene un bajo coste y una relativa facilidad de operación, lo que hace que el pueblo participe en su manejo.

5.1. Concepto de Radio Popular

Quiero empezar el apartado de las radios populares explicando qué se entiende por el concepto en sí, ya que me parece importante tener claro su significado antes de introducirnos en el tema.

Durante las últimas décadas, han surgido varias corrientes de prácticas alternativas dentro de la radio, ya que existe un descontento con la función social que están cumpliendo los medios de comunicación. Existe un grupo de emisoras dentro de la radio alternativa que buscan la construcción de espacios de comunicación y que, según Peppino (1999), trascienden el propio medio al representar proyectos de vida ligados a luchas y reivindicaciones de grupos y movimientos diversos. Es en 1947 cuando surge el movimiento de radios, propiciado por Radio Sutatenza en Colombia, ya que comenzó a usar sus espacios radiofónicos para fines educativos en beneficio de la población pobre del área rural.

Dentro de las radios alternativas, existen cuatro corrientes: educativa, popular, comunitaria y ciudadana. Y a pesar de las diferencias históricas y de propuestas políticas, Peppino (1999) establece unas características comunes en todas: Consolidar y defender un proyecto de radio que garantice el acceso a la palabra a todos los grupos o sectores de la población a quienes siempre se les ha negado su uso; tomar en cuenta las necesidades prioritarias de las comunidades a las que sirve; presentar la diversidad cultural del entorno; y apoyar y promover los cambios sociales necesarios para lograr una sociedad más justa. Yo me centraré en la radio popular, que es el objeto de este trabajo.

Cabe destacar que el desarrollo de alguna de estas corrientes de radios alternativas coincide con dos ámbitos institucionales: La Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), que a partir de 1972 impulsa las Radios Educativas y Populares del continente, y la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC), que fue fundada en 1983 en Canadá y abrió una oficina regional en América Latina en el año 1992, impulsando al concepto de la radio comunitaria y ciudadana. Muchas de las emisoras son afiliadas a una de estas dos instituciones (Geerts, A., & Van Oeyen, V., 2001).

Según Peppino (1999), la radio “trata de constituirse en un espacio democrático participativo, donde los sujetos tradicionalmente excluidos de la toma de decisiones puedan colaborar directamente en la creación de formas nuevas y contenidos innovadores de acuerdo con el mismo proceso de cambio social que propician estas intenciones”.

La radio popular nace a raíz de dos vertientes: una católica, nacida a partir de experiencias de la radio educativa y que tiene un compromiso social basado en la Teología de la Liberación y la Pedagogía Liberadora de Freire, y otra sindical, que tiene su inicio en las emisoras mineras en Bolivia de los años cincuenta y sesenta, y tienen una lucha reivindicativa política inspirada por los ideales socialistas. Fue a finales de los setenta y principios de los ochenta cuando ambas vertientes se encuentran y surge el término de Radio Popular (Geerts, A., & Van Oeyen, V., 2001).

ALER en sus inicios impulsaba la radio educativa, pero ocho años más tarde, asumió una nueva dirección: “La radio que nació educativa siguió el proceso social y político de la región y fue transformándose en “radio popular”. Abandonó como principal objetivo la alfabetización y la educación a distancia y definió nuevas misiones vinculadas a la idea de cambio de la estructura de la sociedad y a la búsqueda de una sociedad justa, con solidaridad y equidad”. (Geerts, A., & Van Oeyen, V., 2001).

Las características de la radio popular fueron variando con el paso de los años. En 1980, Peppino (1999) la caracterizaba porque los contenidos respondían los intereses del pueblo y debían servir para su desarrollo, el lenguaje que empleaban era popular narrativo, coloquial, con humor y libertad de sugerencias, y los productores

representaban la identidad popular e impulsaban la participación del pueblo en todo el proceso. Actualmente, algunos rasgos fundamentales son que tiene sentido de proyección, es particularmente educativa, crítica, concientizadora, participativa, intercultural, social, etc.

En 1985, ALER la definía como la radio que tiene una alta audiencia, siendo el pueblo quien habla y se expresa, identificándose con los intereses de los sectores populares, y contribuyendo al fortalecimiento de las prácticas culturales, productivas, sociales y políticas de los sectores populares a través de procesos educativos sistemáticos. En la década de los noventa el concepto popular empezó a provocar polémica, y ALER dijo:

“Muchos se preguntan si es válido seguir hablando de lo popular, si nuestras radios tienen que cambiarse de apellido. Aunque lo que nos define no es el término sino nuestra práctica, es necesario hacer una reflexión sobre este aspecto. Hace algunos años, lo popular era un concepto restringido en el que sólo se incluían los obreros, los campesinos, los sectores marginados. Hoy se asume una definición más amplia, englobante en la que caben sectores excluidos o marginados por diversas razones de los derechos y beneficios económicos, sociales y políticos de una sociedad: a quienes por su género, etnia, ubicación en el sistema productivo, localización geográfica, participación en la distribución de la riqueza, etc., padecen la discriminación y la desigualdad”. “El proyecto político a construir debe expresar un conjunto mucho más amplio de intereses y elaborarse en alianza y consenso con diferentes sectores que, dispuestos a acabar con las injusticias, adhieran a una propuesta de sociedad democrática donde todas las personas tengan garantizados sus derechos”.
(Geerts, A., & Van Oeyen, V., 2001, pág 30).

Aunque la radio popular pasó por muchas fases de desarrollo, la idea principal no cambió. En palabras de Maria Cristina Mata y Silvia Scarafia (1993, en Geerts, A., & Van Oeyen, V., 2001): “Radio Popular es aquella emisora que hace más explícita su intencionalidad de carácter político: es decir, un movimiento comunicacional en función de una organización social cuyo fin busca un cambio, una transformación social determinada”.

5.2. Origen de las Radios Populares

Las radios populares nacieron en América Latina hace más de 50 años para informar sobre lo que estaba prohibido o el conocimiento que no llegaba a todos los sectores de la sociedad, y para dar voz a aquellos que eran “invisibles”. Influyeron en la historia de los pueblos dado que educaban a los oyentes y mejoraron la situación de la población en la que se ubicaban.

Muchos estudios establecen el inicio de las radios populares en el año 1947 con la Radio Sutatenza en Colombia. Esta radio nació con el sueño del padre José Joaquín Salcedo, cuyo proyecto consistió en utilizar la radio para llevar la educación al 80% de los campesinos analfabetos, para cambiar las cosas y mejorar la vida de los habitantes de Sutatenza. A día de hoy, sigue siendo un sistema muy eficaz para acercar la educación a las aldeas semi-aisladas. Otra de las radios muy influyentes fue la Radio Sucre, una emisora clandestina que nació en 1949 en las minas bolivianas para luchar contra las ideas socialistas, nacionalistas y de libertad, y para acallar las voces que condenaban la explotación capitalista (Piquero, 2013).

Como explica Olivia Piquero (2013) en *Nuevo papel de las radios comunitarias en la población migrante del gran Buenos Aires*, en la década de los sesenta, la vocación educativa que tenían las radios fue dejando paso a la resistencia, dado que las revoluciones, contrarrevoluciones y dictaduras de esos años obligaron a cambiar el papel de las radios. En muchos momentos se convirtió en el foco de resistencia ante las injusticias sociales, golpes de Estado y políticas represivas.

En los años setenta, tuvieron mucha importancia las radios insurgentes, emisoras clandestinas al margen de los gobiernos y de la información que se podía dar. Sus objetivos eran políticos y militares, y se extendieron por Centroamérica gracias a las guerrillas. El papel de las radios fue muy importante en relación a la descentralización de poder y la socialización de las capas populares, sufriendo las sociedades una importante transformación. Se caracterizaron por la búsqueda del desarrollo social y político, valorando a los sujetos populares individual y colectivamente. (Piquero, 2013)

Alfaro (2000, en Piquero, 2013), señala que:

En los 70 y 80, la comunicación alter-nativa, entendida como la otra, llamada popular, educativa o comunitaria, tuvo su auge en Latinoamérica, comprometida con los movimientos sociales y la crítica frente a la sociedad imperante. Fue una época muy fructífera en experiencias, compromiso y reflexiones. Se conoció muy de cerca el mundo popular y su importancia en la sociedad. Y la apuesta por una organización popular y democrática articulada llenó y hasta suplió las utopías políticas de ese entonces. Los actores de sectores pobres se convirtieron en protagonistas y desde allí se percibía como nuevos y auténticos gestores del cambio social. (p. 88)

En Argentina, las Radios Populares tardaron mucho más en expandirse masivamente que en el resto de los países latinoamericanos. Se puede decir que fue a partir de 1983, con el fin de la última dictadura militar y el comienzo de la democracia, cuando empezaron a proliferarse. Podemos justificar el retraso del nacimiento de las radios populares en Argentina en comparación con el resto de países latinoamericanos a través de tres factores muy importantes. El primero es la dictadura. Alrededor de los 70, mientras en los demás países latinoamericanos proliferaban las radios populares, Argentina vivía una política de represión, desaparición y silenciamiento, dado que la última dictadura comprendió los años de 1976 a 1983. El segundo factor es la limitación en la radiodifusión. La mayoría de las radios nacieron a través de la Iglesia Católica y los sindicatos mineros, y en Argentina estos dos espacios institucionales no tenían permitido el acceso a las licencias radiofónicas hasta los años 80, que empezaron a crear estrategias para conseguir el acceso. Y por último, la educación universal. Muchas radios nacieron como herramienta para acercar la educación a la población que no tenía acceso a ella, en cambio, en Argentina, la Ley 1420 garantizaba la educación pública y gratuita en todo el país, tanto la educación primaria como secundaria. (Piquero, 2013)

Otros motivos que ayudaron al nacimiento de las radios populares en Argentina a finales de los ochenta y principios de los noventa fue que surgieron de la mano de movimientos sociales y realidades participativas prohibidas hasta entonces. Las emisoras se fundaron a través de reivindicaciones de estudiantes, movimientos de mujeres, grupos de jóvenes, organizaciones barriales, etc. Y que a partir de los ochenta,

llegó la frecuencia modulada de la FM. Los equipos para transmitir eran mucho más baratos, incluso los podían fabricar de forma casera o comprarlos a precio de costo, por lo que no necesitaban la sostenibilidad económica de fuertes instituciones. (Piquero, 2013).

Los años noventa supusieron una mala época para el desarrollo de los objetivos de estas radios, ya que los objetivos políticos, sociales, económicos y culturales del modelo capitalista neoliberal del Gobierno de Carlos Menem eran totalmente opuestos. Pero fijando la mirada en el lado bueno, algunos estudiosos como Maria Cristina Mata, señalaron que los años noventa sirvieron para que desaparecieran los proyectos endeble, sin unas convicciones sólidas, y para que se afianzaran aquellas experiencias que después consiguieron grandes logros. (Piquero, 2013).

5.3. Análisis del contexto Argentino

En todo estudio es importante analizar el contexto, la realidad que les rodea, para así conocer las características del entorno y poder sacar las necesidades que presentan.

Una característica principal de la mayoría de los países de Latinoamérica es la pobreza que afecta a grandes sectores de la población. En los años noventa, después de la “década perdida” de los ochenta, América Latina pasó por un intento de recuperación económica a través de la implantación del modelo neoliberal, pero esta recuperación no fue duradera y muchos países sufrieron crisis económicas profundas. En el caso de Argentina, la recesión económica se profundizó durante varios años. El modelo neoliberal aumentó la brecha entre ricos y pobres, generando un mayor número de población que vive por debajo de la línea de la pobreza. Hace 50 años, Argentina era la octava potencia mundial y, actualmente, según el INDEC (2016) un 32,2% de la población vive en la pobreza (Geerts, A., & Van Oeyen, V., 2001).

La pobreza cuenta con varias caras, siendo la más grave el desempleo. Hablando en cifras basadas en la economía formal, Argentina cuenta con un 14% de desempleo, y si nos centramos en los jóvenes, en ciertos lugares aumenta hasta el 40%. Recogiendo los datos del Informe Mundial sobre Desarrollo Humano (2015), Argentina se encuentra en el puesto 40 en el Índice de Desarrollo Humano Mundial, con un 76,3% de esperanza de vida al nacer.

En relación a la educación, Argentina cuenta con un modelo de enseñanza que no llega a dar respuestas a la nueva y compleja realidad social. Se hace difícil ante una realidad caracterizada por la pérdida de los valores, el crecimiento de la desigualdad social, la fragmentación familiar, el deterioro laboral y la falta de diálogo social y convivencia pacífica comunitaria. Alejandro Ganimian, elaboró en 2015 un informe llamado *El Termómetro Educativo*, en el que analizó a fondo los resultados de los alumnos entre el año 2005 y 2013. Algunas de las conclusiones que extrajo fueron que un alto porcentaje de alumnos de primaria y secundaria no alcanzaban los niveles mínimos de aprendizaje. Las zonas con peores resultados fueron en el centro del país, la Patagonia y parte del Noreste, mientras que en la Ciudad de Buenos Aires se registraron mejores calificaciones, y el porcentaje de alumnos con un desempeño alto es particularmente

bajo entre segundo y tercer año de la secundaria, justo cuando los alumnos empiezan a encarrilar su camino universitario.

En Argentina, existen muchas desigualdades a nivel educativo. Por ejemplo, si analizamos el origen de la matrícula que accede a la escuela y los resultados en términos de aprendizajes que obtienen los estudiantes, podemos observar que las desigualdades socioeconómicas de las familias se ven fortalecidas en el sistema educativo. También podemos ver desigualdades analizando las políticas educativas en torno a los recursos destinados a educación. Juan Llach en 2006 realizó un estudio acerca de la distribución del capital físico escolar, y mostró que el nivel total del país, tanto en escuelas de gestión privada como de gestión pública, los mejores recursos, los mejores edificios y los mejores materiales didácticos se concentran en los sectores que tiene nivel socio-económico más alto. Esto quiere decir que el sistema educativo proporciona más a los que más tienen. El informe del 2010 del Barómetro de la Deuda Social de la Universidad Católica de Argentina, reconoce avances a nivel nacional en la situación de los estudiantes argentinos desde 2007, pero observa que las mejoras siempre son menores para las clases bajas (Geerts, A., & Van Oeyen, V., 2001).

Tapados por los problemas económicos, sociales y educativos, existen otro tipo de problemas que tratan la identidad y el valor de la vida humana, siendo la pedagogía la encargada de ayudar en estas cuestiones para formar instituciones democráticas interesadas por la práctica ciudadana, dando el protagonismo a los ciudadanos para que tomen las riendas de su vida y sean ellos mismo los que tomen sus propias decisiones (Geerts, A., & Van Oeyen, V., 2001).

5.4. Objetivos y misión

Casi todas las radios tienen su misión u objetivos plasmados en algún documento. Algunas de ellas no se extienden más que un párrafo, en cambio otras, han elaborado un documento más extenso con todos los apartados de un proyecto. El problema está en que hay veces en que lo que está escrito en un papel, no siempre se lleva a cabo o está bien interiorizado en las personas que forman la radio.

Existen una serie de elementos clásicos de la radio popular, recogidos en el artículo *La radio popular frente al nuevo siglo*, que son: ser un canal de comunicación de los sectores populares que no tienen acceso a grandes medios, un medio alternativo donde todos pueden hablar y participar, romper el silencio y expresar su realidad. Ser un instrumento para la democratización de la comunicación; ser un lugar de encuentro entre grupos y organizaciones, para poner a las comunidades y organizaciones en contacto e intercambiar criterios y experiencias; educar, evangelizar, apoyar la promoción de los sectores meta; e, impulsar el desarrollo regional. Con el paso del tiempo van añadiendo nuevos conceptos, reformulando los objetivos: participación ciudadana, democratización de la sociedad, enfoque de género, identidad regional, cultural, indígena y sexual, y lo político desde una dimensión socio cultural (p.66)

Puesto que el lenguaje es muy importante a la hora de comunicarnos, podemos observar cómo ha ido cambiando la formulación de los objetivos. En la siguiente tabla podemos observar ese cambio en el lenguaje (Geerts, A., & Van Oeyen, V., 2001).

Antes se hablaba de...	Ahora hablan de...
Organizaciones populares	Sociedad civil
Cambio	Desarrollo
Misión educativa	Misión comunicacional
Dirigirse a los pobres, los explotados, el pueblo	Dirigirse a los ciudadanos y las ciudadanas

Tabla 2: Cambio del lenguaje

5.5. Sostenibilidad

El concepto de sostenibilidad es nuevo en el ámbito de la radio popular. Empieza a aparecer en los proyectos de radio cuando se menciona el desarrollo sostenible. Este concepto integra aspectos de autonomía, de un sistema que asegura la permanencia y el crecimiento del proyecto, y de mecanismos de previsión y planificación a mediano y largo plazo.

Siguiendo el artículo *La radio popular frente al nuevo siglo*, podemos diferenciar tres niveles de sostenibilidad: institucional, que se refiere a la “institucionalidad” que debe existir, es decir, roles, funciones, autoridades, etc.; social, que es el soporte de cada radio, sus relaciones con los públicos y los actores sociales de la sociedad civil desde donde debe tener reconocimientos; y, económica, que es la capacidad para proveerse de los recursos necesarios que aseguren su funcionamiento y el cumplimiento de sus objetivos.

La mayoría de las radios tienen un conocimiento indirecto e intuitivo de su audiencia. Hay casos en los que realizan sondeos de audiencia, pero tienen poca utilidad ya que los resultados no son analizados a la luz del proyecto. Además, sería conveniente realizar otro tipo de estudios para detectar los cambios que pueda producir en la sociedad y en la cultura de la gente. Respecto al tipo de público, en su mayoría optan por dirigirse a los pobres, a los sectores populares, excluidos y marginados de la sociedad, debido a que fueron éstos quienes marcaron el movimiento de la radio popular. Pero muchas veces se confunde el público con la audiencia. Y en la conquista de la audiencia pierden su público y con él su proyecto socio-político. También existen radios, normalmente de la gran ciudad y con una opción política bien definida, cuyo público ya no es el tradicional de las radios populares, sino que incluyen a los sectores medios, es decir, profesionales, intelectuales, clase política, etc. Como es el caso de FM La Tribu en Argentina (Geerts, A., & Van Oeyen, V., 2001).

Según su público, podemos diferenciar dos tipos de radio: la primera, con un público territorial, están las radios locales de baja potencia, muy identificadas con la comunidad desde y para la cual transmiten, y las radios regionales, que mantienen su público territorial. La segunda, las radios regionales o urbanas con su público propio, que lo definen por criterios de etnia, género, edad o identidad sociocultural. En Argentina

podemos encontrar FM La Tribu en Buenos Aires, Aire Libre en Rosario y La Ranchada en Córdoba (Geerts, A., & Van Oeyen, V., 2001).

Las radios populares se relacionan con su público a través del micrófono, ya que es compartido, colectivo y plural. Se abre a la sociedad a través de noticias, denuncias, opiniones, cuentos y leyendas, canciones... Acompaña la misma vida de la gente. Es una radio de exteriores, los productores salen a la calle en busca de las voces, los testimonios y las opiniones de la ciudadanía. Lo que distinguía estas radios del resto era que la radio popular se realizaba desde cualquier lugar, como el campo, un patio de casa o la calle. La diferencia se encuentra en que la radio popular salía para recoger la vida de las personas y convertirla en un programa de radio (Geerts, A., & Van Oeyen, V., 2001).

En Argentina, como es el caso de Radio FM La Tribu de Buenos Aires, muchas radios comunitarias urbanas convirtieron su local en un espacio cultural y de encuentro. El espacio físico lo han transformado en biblioteca popular, auditorio, lugar de exposiciones, patio de encuentro para los vecinos y los actores sociales para sus múltiples actividades comunitarias...

Para analizar la sostenibilidad institucional, voy a observar una serie de aspectos que son: la propiedad, la planificación y evaluación, y la estructura organizativa.

En la propiedad de las radios populares, lo interesante está en saber cuál es la propiedad real, es decir, dónde reside el poder de decisión. Podemos diferenciar tres tipos: la primera son las radios autónomas, donde el poder reside en el grupo de comunicadores que hacen la radio, constituyéndose como fundación u organización sin ánimo de lucro y funcionan con autonomía. En segundo lugar, las radios institucionales, donde el poder lo tiene una institución cuyo misión principal no es la radio popular, y puede ser una ONG, una universidad, un centro de promoción, etc. Y por último, las radios de iglesia, estando el poder en manos de una institución eclesial. Pero la sostenibilidad no depende únicamente de la propiedad, ya que hay radios de los tres tipos que han sabido dar una lectura renovada de la realidad, revirtiendo en nuevas estrategias a nivel del público, los actores y la programación, y otras que están en crisis (Geerts, A., & Van Oeyen, V., 2001).

En relación a la planificación y la evaluación, es necesario que se haga de forma sistemática y regular. Para ello, deben de tener una planificación a medio y largo plazo, ya que si no, la planificación a corto plazo para lo único que sirve es para “apagar fuegos”. Normalmente, son las radios pequeñas las que menos planificación y evaluación sistemática tienen, aunque ser grande tampoco significa planificar más. En muchas radios la planificación recae en el director, que más tarde se encargará de controlar la ejecución por parte del personal. En otras, se deja en manos de un consejo directivo formado por personal que no trabaja en la radio. La evaluación sistemática es muy poco habitual, y sólo la llevan a cabo las radios que han hecho una planificación a largo plazo. Es más común que las radios realicen una evaluación de la programación, con un carácter informal, y que en la mayoría de los casos es realizada por el director, corrigiendo según su criterio (Geerts, A., & Van Oeyen, V., 2001).

Dentro de las radios populares, existen muchas estructuras y estilos de conducción, aunque podemos destacar dos: por un lado la conducción centralista o paternalista, en la que es el director quien se encarga de dirigir todo; y por otro la conducción colegiada, que está formada por el director y los jefes de departamentos. Las radios con una dirección colegiada cuentan con un buen flujo de información e intentan trabajar más por consenso que por decreto. En muchas radios uno de los problemas principales es la falta de comunicación. Las órdenes vienen impuestas desde arriba, y no hay un feedback entre la cabeza y los trabajadores, lo que les lleva en muchos casos a un mal trabajo. Es necesario que los directores de las radios populares se formen y capaciten en gestión democrática y participativa. Otro de los problemas es la confusión de roles y funciones entre las personas que forman la radio. En muchos casos todos realizan todas las funciones, sin tener una estructura y unas funciones establecidas. Las radios populares, sobre todo las pequeñas, suelen estar formadas por un grupo reducido de asalariados, y uno de mayor tamaño de voluntarios. El trabajo del voluntario es un gran capital, siempre y cuando se sepa encauzarlo. Pero también es muy necesario tener un grupo de asalariados que le den una estabilidad y permanencia, además de mayor profesionalidad (Geerts, A., & Van Oeyen, V., 2001).

La sostenibilidad económica es imprescindible en un proyecto, ya que sin ella no tiene vida ni futuro. No sólo es obtener ingresos, sostenibilidad es estrategia y a largo plazo.

Según un estudio realizado y plasmado en el documento “La radio popular frente al nuevo siglo”, podemos clasificar las radios en tres grupos en función de sus recursos económicos: primero están las radios precarias, cuya situación económica es tan grave que no están en capacidad de funcionar en las condiciones mínimas para ser una radio popular. Les faltan recursos económicos, humanos y materiales para investigar y elaborar su proyecto. Después tenemos las radios de estabilidad mínima, que cuentan con los recursos mínimos para mantener el proyecto con vida y lograr cumplir con los planes trazados. Tienen una sostenibilidad a corto plazo. Y por último, las radios solventes, que han logrado cierta estabilidad. Pueden contratar a profesionales y pagarles un sueldo digno, ahorrar para un fondo social y un patrimonio, y renovar su tecnología (Geerts, A., & Van Oeyen, V., 2001).

Las radios populares cuentan con tres fuentes tradicionales de financiación: la ayuda solidaria de agencias de cooperación internacional, es decir, el subsidio externo; los convenios con entidades públicas o privadas; y, la publicidad. Al principio, cuando surgieron las radios populares, muchas recibieron una gran cantidad de dinero por parte de las agencias de cooperación internacional. Pero en la actualidad, muchas radios no tienen como fuente de ingresos la ayuda externa, ya que la cooperación internacional cada vez financia menos proyectos de comunicación (Geerts, A., & Van Oeyen, V., 2001).

5.6. Legislación de las Radios Populares en Argentina

En relación a la libertad de expresión y comunicación, Matta (2005, en Piquero, 2013), señala que:

Es deber de los Gobiernos garantizar el derecho a la libertad de opinión, de expresión y de comunicación, como derechos fundamentales esenciales de una sociedad democrática y estipular que estos derechos no pueden sufrir ninguna restricción a través de medios indirectos o mediante el control abusivo por parte del gobierno o del sector privado respecto a las frecuencias o a los equipos necesarios para la difusión de la información o mediante cualquier otro medio destinado a restringir la comunicación y la circulación de ideas y opiniones (p. 95).

Si pensamos en un Estado de Derecho, estamos de acuerdo con la cita anterior, pero si observamos la realidad, vemos que es muy diferente a esto, ya que muchas radios populares latinoamericanas se encuentran con muchos obstáculos y con un vacío legal. No las prohíben pero sí que las persiguen. Muchos comunicadores muestran la preocupación de que ningún Estado de Latinoamérica ha desarrollado legislación en materia de comunicación desde la mirada de los Derechos Humanos, sino que ha sido la economía y la tecnología las encargadas de marcar las pautas de las leyes. Por lo que se hace necesario una legislación que promueva y proteja las radios populares que se contextualicen dentro de los Derechos Humanos (Piquero, 2013).

Según Néstor Busso (en Piquero, 2013), director de Radio Encuentro Argentina y experto en legislación sobre Radios Comunitarias, las restricciones se agrupan en tres tipos: En la potencia de emisión, en la decisión del contenido y en el uso de la publicidad como financiación.

En el caso de Argentina, existía la Ley de Radiodifusión 22.285, un decreto dictado en 1980, que tenía el objetivo de encubrir el plan sistemático de tortura, asesinato y desaparición de personas desplegado en todo el país. Esta ley dejaba de lado a las emisoras pequeñas, alternativas, populares y comunitarias. Las radios comunitarias consiguieron su legalización en 2006, a través de la resolución 753/2006, que reconoce legalmente a 126 emisoras comunitarias argentinas, que vivían en la clandestinidad, y

que se las reconoció como asociaciones sin ánimo de lucro, apareciendo registradas como titulares de licencias de emisión. Esta resolución desembocó en la Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, que establece las normas para el funcionamiento de radios y televisiones en Argentina, y que la presidenta Cristina Fernández promulgó el 10 de octubre de 2009. Esta Ley nace de una propuesta presentada en 2004, por la Coalición por una Radiodifusión Democrática, conocida como “los 21 puntos”, donde las principales beneficiarias eran las radios comunitarias, alternativas y populares. La intención de Cristina Fernández con la Ley 26.522 era que se evitase los monopolios, que la radiodifusión no estuviera en manos de unos pocos, que los medios comunitarios y las asociaciones sin ánimo de lucro pudieran beneficiarse de ella, y que todo se hiciera siempre mirando las nuevas tecnologías. La ley fue objeto de muchos cuestionamientos judiciales, y en 2011, la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual estableció un plazo para que los titulares de licencias se adecuaran a la nueva ley. (Piquero, 2013).

De esta ley podemos destacar algunas novedades para las radios comunitarias y los sectores populares: se abarata, se democratiza y se universaliza el uso de las nuevas tecnologías de la información; se supone que ayuda al desarrollo sociocultural, sin contemplar tipo alguno de censura, por lo que la libertad de expresión, comunicación e información se consuma; se permite la participación de cooperativas, por lo que muchas radios comunitarias dejaran de ser truchas; los pueblos originarios podrán instalar y poner en marcha emisoras de AM y FM (Piquero, 2013).

5.7. Ejemplos de Radios Populares en la Argentina actual

Actualmente existen muchas Radios Populares en Argentina. Voy a nombrar algunas de ellas, así como los objetivos y la misión de las mismas.

FM La Tribu en Buenos Aires

Esta radio se define como una radio alternativa, comunitaria y social. Tiene 60 programas al aire y transmite las 24 horas con alcance por aire a toda la Ciudad de Buenos Aires, y a través de su página web a todo el mundo. Algunas de las temáticas que tratan son los derechos humanos, los movimientos sociales, culturas y comunidades, géneros, trabajo, economía solidaria, etc. También difunden la producción de artistas independientes en distintas expresiones, musicales, gráficas, cinematográficas o teatrales. Dicen que es una radio sin oyentes porque no emite información sino que propone una conversación (fmlatribu.com, 2017)

FM Bajo Flores

Al sur del barrio de Flores, podemos encontrar Bajo Flores, una zona residencial de clase baja. Poniendo el nombre en cualquier buscador de Internet, lo primero que va a aparecer son páginas y noticias de tiros, drogas, ladrones. Es a través de la radio, por lo que aparecen por algo “bueno”. FM Bajo Flores fue fundada por vecinos, sacerdotes del barrio y militantes de la JP. Utilizaron este espacio de comunicación popular para expresar al propio sus culturas diversas y americanas, y a día de hoy, trabajan en la formación de jóvenes, dictando talleres de comunicación popular, editando un libro para contar su historia e intentando siempre ser un espacio de encuentro, acción y reflexión (radioxradio.org, 2017)

Aire Libre

Otra de las radios es Aire Libre, que se define como una organización social, constituida como asociación civil sin fines de lucro, que trabaja desde la comunicación, la educación y la cultura, utilizando como medio la radio comunitaria y la biblioteca popular, en alianza con otras redes, organizaciones y actores sociales. Su misión es aportar a un proceso de transformación de la sociedad, en la búsqueda de un sistema

social donde prevalezca la equidad, la justicia, la solidaridad y la plena vigencia de los derechos humanos (airelibre.org.ar., 2017)

FM Compartiendo

Esta radio de la provincia de Buenos Aires es una radio comunitaria que utiliza la comunicación popular para estimular la participación y el protagonismo en la resolución de las problemáticas sociales individuales y colectivas. Para ello, brindan espacios radiales de forma gratuita a todas las organizaciones barriales, sociales y personas que tengan algo para compartir al aire. Su objetivo es insertarse en la comunidad a partir de una propuesta de comunicación, educación, participación, evangelización y apoyo a la organización popular. (fundafar.org.ar, 2017)

Radio Sur

Por último, Radio sur, es una radio comunitaria sin ánimo de lucro, situada en Córdoba. Sus objetivos son facilitar la expresión de todas las personas, en especial de los más pobres y excluidos de la sociedad. Como radio acompañan a sus oyentes, participan de sus problemas, sus proyectos, sueños y alegrías, Al mismo tiempo son un medio plural que facilita debates, confrontación de ideas, la búsqueda de consensos y soluciones a problemas concretos para alcanzar una vida digna. Su finalidad es la transformación social orientada a la construcción de un país y un mundo más justo, con los pies en la tierra y la voz en el aire, con granitos de arena que se suman a la esperanza de construir esperanzas colectivas (radiosur901.com.ar., 2017).

6. CONCLUSIONES

La primera conclusión que he sacado al realizar el trabajo es que la Educación Popular nació como una herramienta de transformación social creada por el propio pueblo para usarla en su propio beneficio. En función del lugar y el momento, tuvo enfoques y destinatarios muy diferentes. En un principio iba dirigida a las personas que quedaban excluidas de la Educación Oficial, en otro momento el pueblo la utilizó como descontento general hacía la situación de dictadura que estaban viviendo y que los oprimía, y más tarde como un modelo de educación que transmitía los conocimientos y valores que el pueblo reconocía y quería establecer como propios. Aunque este trabajo está centrado en Argentina, la Educación Popular nació en Brasil, se extendió rápidamente por todos los países de Latinoamérica, y la mayoría coinciden en el objetivo de la liberación del pueblo contra los regímenes represivos que impusieron los gobiernos.

Otra conclusión que he obtenido es que la Educación Popular debe de estar presente a lo largo de la vida de todas las personas, ya que nos enseña cuestiones que la Educación Pública Oficial deja fuera de su currículo. Es importante y necesaria la educación de la escuela, ya que nos enseña a leer y escribir, realizar operaciones matemáticas, aprender sobre la historia, la filosofía, y todas esas cosas que aprendes a lo largo de la educación formal. El problema está en que nos moldean a todos de la misma forma, no nos dejan reflexionar ni salirnos de lo “normal”. Además, no nos enseñan cosas de la vida diaria, cosas tan importantes y necesarias, como por ejemplo, habilidades sociales para relacionarnos con los demás, ya que somos sujetos que por naturaleza necesitamos socializarnos y vivimos en comunidad. Considero que la Educación Popular es necesaria porque nace de los intereses de las propias personas, cubriendo las carencias que la educación formal, reglada, del Sistema Oficial, deja en las sociedades, y también intenta empoderar a las personas, creando sujetos activos y críticos, para que dirijan y desarrollen su vida con la mayor calidad posible.

Respecto a la educación, siguen existiendo grandes desigualdades, donde la base es la economía. Las personas que tienen dinero, tienen acceso a una educación de calidad y que desean, en cambio, las personas con problemas económicos, no pueden en muchos casos permitírselo. Como hemos visto durante el trabajo, la educación no llegaba a toda

la sociedad en muchos países de Latinoamérica, siendo precisamente los sectores más pobres de la sociedad los principales afectados. La Educación Popular es muy importante y necesaria en este ámbito, al orientarla hacia la alfabetización de estas personas, dándoles una educación y promoviendo su empoderamiento. Además, lo educativo no es sólo la educación formal, la llevada a cabo en colegios, institutos y universidades, sino toda la educación que vamos obteniendo a lo largo de la vida, en todos los ámbitos. Por lo que la Educación Popular se hace necesaria como una propuesta que asuma todo lo que la educación formal no asume.

Otra conclusión es la aportación que la Educación Popular hace a la Educación Social. A través de la Educación Popular se busca crear un espacio de diálogo, encuentro y reflexión, dotando a los participantes de las herramientas necesarias para que actúen y cambien la sociedad, y donde los participantes fomenten un sentido crítico. Todo esto tiene como finalidad el empoderamiento de los sectores más desfavorecidos, siendo también uno de los objetivos principales de la Educación Social.

En relación a las radios populares, dado la importancia que tienen las tecnologías de la información y la comunicación, pienso que han sabido utilizar muy bien una herramienta de comunicación social, ya que es de fácil acceso, barata, y que llega a muchas personas de la sociedad. Además, no se han quedado entre cuatro paredes donde hacer y grabar los programas de radio, sino que salen a la calle y graban en cualquier lugar, manteniendo la esencia de la Educación Popular, teniendo las personas una relación directa y no a través de pantallas o aparatos electrónicos. También ha permitido que todas las personas, fundamentalmente los que menos voz tienen, puedan expresarse libremente y sean escuchados por todos, tengan un punto de encuentro para resolver problemas, o simplemente donde divertirse, ya que muchos han convertido el espacio de la radio en un lugar cultural y de encuentro.

En la Educación Social se busca el contacto, la relación y comunicación directa entre las personas, y las radios populares nos permiten esta interacción, ya que es una tecnología de comunicación capaz de recibir y transmitir, pero también de que los oyentes escuchen, hablen, y se relacionen. También favorecen a que las personas se sientan parte de la sociedad que les rodea, ya que los programas de radio surgen de las preocupaciones, los gustos y las preferencias del pueblo. Es muy necesario que las

personas se sientan partes activas de la sociedad, con voz y voto en ellas, donde tengan la posibilidad de expresarse y ser escuchas por el resto de personas.

En conclusión, pienso que las radios populares se han convertido en un instrumento necesario en el desarrollo de las comunidades, para la promoción cultural, social y política, siendo un medio de comunicación social privilegiado en todos los países de Latinoamérica por sus bajas exigencias económicas y su llegada masiva. Es un medio a través del cual aprenden, y son los propios participantes los principales protagonistas del proceso educativo.

Para finalizar, creo que la Educación Popular debe de seguir estando presente en la vida de todas las personas, que siga siendo una herramienta de transformación social para que podamos conseguir un mundo más justo, donde tanto hombres como mujeres podamos luchar contra la dominación y romper con las desigualdades que siguen existiendo a día de hoy.

7. REFERENCIAS

- Aire Libre. (2017). *airelibre.org.ar*. Recuperado el 24 de mayo de 2017, de [airelibre.org.ar: http://airelibre.org.ar/?page_id=7](http://airelibre.org.ar/?page_id=7)
- Bosco Pinto, J. (1984). *Perspectivas y dilemas de la Educación Popular*. GRAAL.
- Bruno-Jofré, R. (2016). Educación popular en América Latina durante la década de los setenta y ochenta: una cartografía de sus significados políticos y pedagógicos. *Foro de Educación*, 14(20), 429-451.
- Ceaal.org. (2017). CEAAL. Recuperado el 24 de mayo de 2017, de [ceaal.org: http://www.ceaal.org/v2/index.php](http://www.ceaal.org/v2/index.php)
- Falaschi, C. (2012). La concepción de la educación popular. La experiencia del CPEM n°88- FA-SIN-PAT.
- Flores, J., Longoni, A., & Bruzzone, G. (2008). *El Siluetazo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, editora.
- FM Bajo Flores. (2017). *radioxradio.org*. Recuperado el 24 de mayo de 2017, de [radioxradio.org: https://radioxradio.org/radios/bajo-flores/](https://radioxradio.org/radios/bajo-flores/)
- FM Compartiendo. (2017). *fundafar.org.ar* Recuperado el 24 de mayo de 2017, de [fundafar.org.ar: http://www.fundafar.org.ar/home.htm](http://www.fundafar.org.ar/home.htm)
- FM La Tribu. (2017). *fmlatribu.com*. Recuperado el 24 de mayo de 2017, de [fmlatribu.com: http://fmlatribu.com/quienes-somos/](http://fmlatribu.com/quienes-somos/)
- Fraga, A. (2008). La escuela pública como expresión de educación popular. Godotti, M., et coll, 127-133.
- García-Huidobro, J.E. (1988). Intento de definición de la educación popular. CIDE.
- Geerts, A., & Van Oeyen, V. (2001). La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia. ALER-Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica.

- Gloobal.net. (2017). Gloobal: Consejo de Educación Popular de América Latina y El Caribe. Recuperado el 24 de mayo de 2017, de gloobal.net: <http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?id=2446&entidad=Agentes&html=1>
- Jara, O. (2010). Educación popular y cambio social en América Latina. *Community Development Journal*, 45(3), 1-11.
- Laclaú, E. (1978). Política e Ideología en la teoría marxista. México, ed. Siglo XXI.
- Mejía Jiménez, M. R. (2015). La educación popular en el siglo xxi. Una resistencia intercultural desde el sur y desde abajo. *Praxis & Saber*, 6(12), 97-128.
- Osorio, J. (1990). Alfabetizar para la democracia. *CEAAL*.
- Peresson, M; Mariño, G. y Cendale, L. (1983). Alfabetización y educación popular en América Latina. Dimensión educativa.
- Piquero Riveiro, O. (2013). Nuevo papel de las radios comunitarias en la población migrante del gran Buenos Aires: descentralización de lo público, socialización de los sectores populares, revanchismo electoral y mantenimiento de identidad (Doctoral dissertation, Universidad Complutense de Madrid).
- Pineau, P. (1998). El concepto de educación popular: un rastreo histórico. *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*.
- Prieto, I., Rincón, E. D., & Ramos, M. A. (2008). Experiencia educativa de la radio en América Latina. *Revista de Ciencias Sociales*, 14(1).
- Radio Sur. (2017). radiosur901.com.ar. Recuperado el 24 de mayo de 2017, de radiosur901.com.ar: <http://www.radiosur901.com.ar/2016/05/bienvenida-amigas-y-amigos.html>
- Rodríguez, M (2011). Educación Popular en América Latina. La situación en la Argentina en la historia reciente (1980-2008). *Anuario de investigaciones en ciencias de la educación*.
- Torres, A. (1986). ¿Qué es la Educación Popular? *Alternativa*, nº 1. Lima: S.e.

- Torres, A. (2001). *La Educación Popular: Evolución Reciente y Desafíos*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Torres, A. (2013). La Educación Popular Latinoamericana: Contextos y desafíos actuales. *Pueblos – Revista de Información y Debate*, 56, 28-30. Recuperado el 12 de junio de 2017, de <http://www.revistapueblos.org/?p=14114>
- Villamayor, C. (2014). Las radios comunitarias, gestoras de procesos comunicacionales. *Mediaciones*, (12), 88-105.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Artigas, W. (2010). Actores intervinientes en las radios populares, alternativas y comunitarias. *REDHECS: Revista electrónica de Humanidades, Educación y Comunicación Social*, 5(9), 55-79.
- Cáceres, J. D. R. (2014). En Chile¿ Radio comunitaria o ciudadana? *Revista luciérnaga-comunicación*, 6(12), 118-126.
- Etcheverry, G. J. (2000). La educación en la Argentina actual. *Revista Española de Educación Comparada*, (6), 47-66.
- Hasrun, V., & Anahí, J. (2012). Educación Popular en América Latina: legados y desafíos en el contexto de crisis mundial. *Atenas*, 2(18).
- Luque, S. M. (2012). Movidito, movidito, juntitos todos juntitos. Apuntes sobre las estrategias expresivas de emisoras orientadas a sectores populares de la ciudad de Córdoba. *Question*, 1(35), 40.
- Useche, M. C., Queipo, B., & Guerrero, L. (2013). Acciones de sostenibilidad de las radios comunitarias en el estado Zulia. *Razón y Palabra*, 18(82).
- Visotsky, J., Junge, G., Falaschi, C., Boron, A., Moreno, E. P., Rodríguez, M & Cantero, N. (2012). Inventamos o erramos. Educación popular y lucha de clases.